



Figura 1. Favelascape, A. Eflon. Fuente: UN-Habitat, 2014.

EL ROL CIVIL DEL ARQUITECTO, ENTRE CIUDAD Y SOCIEDAD

The civil role of architect within city and society

Dr. Arqta. Deborah C. Lefosse
Sapienza Universidad de Roma
deborah.lefosse@uniroma1.it

Resumen

El crecimiento de la población urbana es incontenible. Por lo mismo, en las ciudades proliferan los asentamientos informales junto a inequidades y conflictos, pobreza y desastres ambientales. Las ciudades siguen siendo los principales catalizadores del crecimiento económico y civil, pero hacerlas más inclusivas resilientes y sostenibles es uno de los objetivos más difíciles de realizar por la comunidad internacional. ¿Si el fenómeno de los asentamientos informales se ha difundido tanto y la ciudad se produce por sus propios habitantes, ¿cuál debería ser el rol del arquitecto contemporáneo? ¿Cómo puede contribuir a recualificar el ambiente, la arquitectura y la sociedad? Bajo un enfoque socio-antropológico, este artículo intenta dar respuestas a estas preguntas, concentrándose en el contexto latinoamericano en donde se manifiesta el urbanismo informal y en la figura del arquitecto como partícipe de las iniciativas de regeneración urbana. Al mismo tiempo, se analizan algunos de los más recientes y renombrados casos de transformación territorial que evidencian el compromiso civil del arquitecto y la necesidad de integrarlo en órganos institucionales que tradicionalmente rechazan su rol y autoridad.

Palabras clave: Urbanismo informal; ciudad y sociedad; rol civil.

Abstract

The growth of the urban population is relentless. For this reason, informal settlements proliferate in cities along with inequalities and conflicts, poverty and environmental disasters. Cities remain the main catalysts for economic and civil growth, but making them more inclusive, resilient and sustainable is one of the most difficult goals for the international community to achieve. If the phenomenon of informal settlements has become so widespread and the city is produced by its own inhabitants, what should be the role of the contemporary architect? How can you contribute to reassess the environment, architecture and society? Under a socio-anthropological approach, this article tries to provide answers to these questions, concentrating on the Latin American context where informal urban planning is manifested, and on the figure of the architect as a participant in urban regeneration initiatives. At the same time, some of the most recent and renowned cases of territorial transformation that demonstrate the architect's civil commitment and the need to integrate him into institutional bodies that traditionally reject his role and authority, are analyzed.

Keywords: Informal urban planning; city and society; civic role.

Recibido: 30/07/2019

Aceptado: 11/011/2019

El original de este texto está en italiano, la traducción al castellano es de Rosario Magro y Aldo Hidalgo.

Introducción

Con la exposición *Architecture Without Architects*, realizada en el MoMA el año 1964, Bernard Rudofsky celebraba la arquitectura como una genial expresión cultural cuando sus autores no eran los arquitectos. Su tentativo de anular la tradición greco-romana que situaba la arquitectura entre las artes mayores, no surgió para alinearse con la democratización del Movimiento Moderno, sino para exaltar el espíritu auténtico del habitar.

En aquella época, Rudofsky no podría haber imaginado que su entusiasta visión de la arquitectura *selfmade* se convertiría en una realidad obligada para un billón de personas que hoy en día viven en condiciones de extremas precariedad y tampoco que el arquitecto como profesional, habría incidido sólo en un tercio del ambiente construido (UN-Hábitat, 2014). Según UN-Hábitat la población mundial alcanzará los 9,5 billones de personas el año 2050, siete personas de cada diez ocuparán áreas urbanas con una demanda siempre mayor de servicios públicos e infraestructuras (Nord, 2014). No obstante, los grandes avances para prevenir la formación de campamentos y mejorar las condiciones de vida, ha permitido disminuirlos de un 39% al 30% en Latinoamérica, la población en los países en vía de desarrollo continúa aumentando, sobretudo en Asia y en África donde se prevén los más altos incrementos de sobrepoblación en los próximos decenios (UN, 2019).

La urbanización no planificada es incontenible en su crecimiento de este modo proliferan los asentamientos informales, junto a las inequidades y conflictos urbanos, pobreza y desastres ambientales. Las ciudades permanecen las principales fuentes de crecimiento económico y civil. No se pueden detener los flujos migratorios y la hipertrofia urbana; tampoco se pueden superar en breves decenios de políticas habitacionales ineficaces. Pero se puede evitar que los futuros ciudadanos se concentren en zonas degradadas donde los beneficios de la urbanización están ausentes o son insuficientes. Transformar las ciudades en inclusivas, resilientes y sostenibles es uno de los objetivos de desarrollo del milenio más difícil de realizar por parte de la comunidad internacional. Juntos a los exponentes de la política

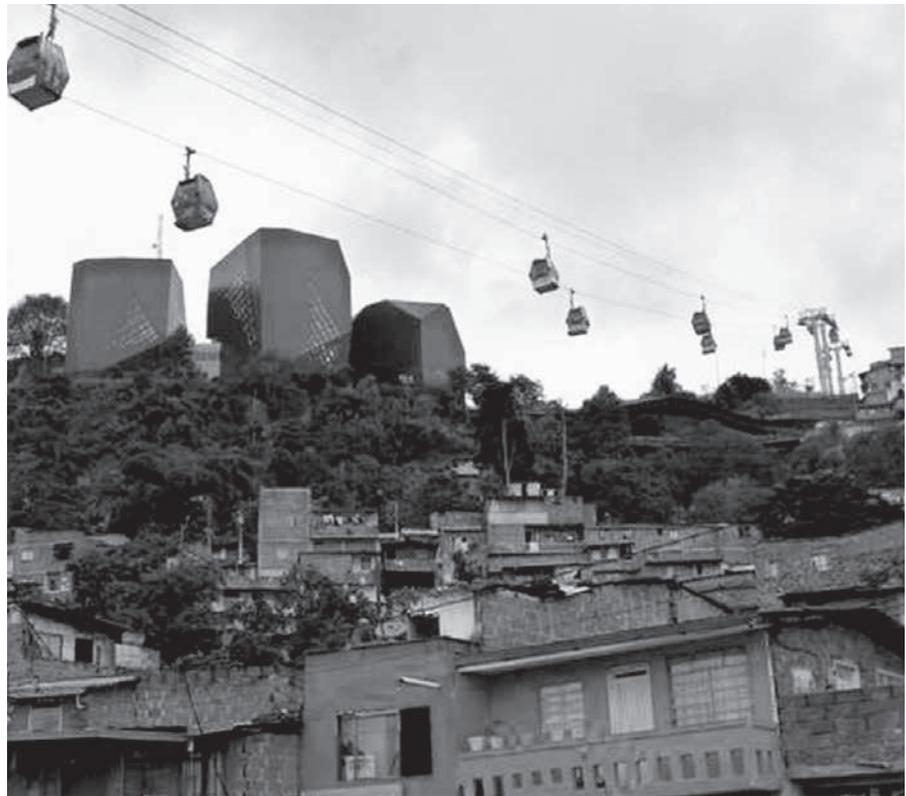


Figura 2. Metrocable, Medellín (Colombia). Fuente: https://www.lemonde.fr/smart-cities/article/2016/12/05/les-metrocables-deengorgent-medellin-par-les-airs_5043414_4811534.html

global y de la comunidad local, arquitectos, urbanistas y planificadores están llamados a garantizar, para todos, el derecho a la vivienda y a la ciudad.

¿Si el fenómeno de las construcciones informales es tan habitual y la ciudad se produce por mano de sus mismos habitantes, cuál es el rol del arquitecto contemporáneo? ¿Cómo se puede contribuir a dar calidad al ambiente, a la arquitectura y a la sociedad?

Basado en un enfoque socio-antropológico este artículo intenta dar una respuesta a estas preguntas, concentrándose en el contexto latinoamericano en el que se define el urbanismo informal y en la figura del arquitecto como productor de iniciativas de regeneración urbana. La arquitectura merece una actualización de sentido y, en especial, un retorno a la dimensión social y cultural. Analizando alguno de los más recientes y renombrados casos de transformación territorial, esta reflexión evidencia la tarea civil del arquitecto y la necesidad de integrarlo en ámbitos que tradicionalmente rechazan su rol y autoridad. Si la ciudad es ciudad que se auto-determina (Muratori, 1963), el arquitecto participa, promueve y se hace

intérprete de un proceso humano que sigue renovándose en el tiempo.

Urbanismo informal en América Latina: hacia un nuevo papel del arquitecto

Villas miserias, ranchos, favelas, barriadas son solo algunos de los apelativos que diferencian geográficamente el mismo fenómeno de la construcción informal en los diversos países de Latinoamérica. Se trata de un desarrollo urbano surgido fuera de la normativa de urbanismo y caracterizado por la falta de planificación, habitáculos precarios, ausencia de infraestructura y servicios, malas condiciones sanitarias y estado incierto del título de propiedad (UN-Hábitat, 2003). Se trata de partes de ciudades surgidas como loteos irregulares o asentamientos espontáneos como acciones de grupos sociales auto organizados, las cuales ocupan terrenos estatales no idóneos o abandonados sobre los cuales se han construido viviendas con materiales baratos que potencialmente pueden transformarse en formas más estables posteriormente.

La ciudad se construye progresivamente al ritmo incremental de la familia. Al aumentar el número de sus componentes se disponen nuevas piezas, casas y



Figura 3. Estanques de agua como parque públicos, Medellín (Colombia). Fuente: http://www.opengap.net/index.php?p=noticias_detalle&id=327

se construyen barrios enteros. Aunque el término informal sea el atributo más usado para diferenciar la ciudad no planificada, hoy en día dicho término es rechazado porque implica una falta de forma que no pertenece a ninguna de otras expresiones conocidas. Como afirma Betaille, informal designa aquello que no tiene derechos de hacerse respetar, el elemento más débil del sistema dialectico formal/informal, donde lo visible existe gracias a al vacío que exalta el entorno construido y lo llena de significado. Más que de definiciones correctas, lo informal necesita de un reconocimiento oficial, como forma típica de asentamiento del siglo XX, emblema de una típica población proactiva que inicia procedimientos socio-económicos para lograr la autonomía negada por ser incompatible con las políticas habitacionales. La informalidad es la modalidad típica de urbanización metropolitana de Iberoamérica (Roy, 2005) en donde representa el fenómeno social más significativo del siglo XX. En las mismas décadas, la urbanización masiva conforma las grandes capitales de Europa y América, pero las diferencias sustanciales con Latinoamérica radican

en la rapidez y en los grandes números con los cuales los modelos alternativos de urbanización se revelan en esta parte del mundo, antes y más que en otra parte: por lo tanto, el subcontinente es aquí asumido como contexto de referencia. Además, para responder a los problemas de urbanización este territorio fue convertido en un laboratorio a cielo abierto donde múltiples formas de regeneración y participación social han sido experimentadas o están actualmente en curso (Gutiérrez, 2000).

Lo informal es propuesto en estas páginas como proceso civil desde el cual aprehender las dinámicas socio-espacial de la metrópoli contemporánea. Comprender lo informal equivale a reconocer la resiliencia habitacional del ser humano que se transforma en un desafío importante para la investigación urbana como también para los urbanistas y arquitectos que, en estos contextos informales ponen en juego su profesionalismo. Solo desde la mitad del siglo pasado estudios y arquitectos se han interesado en este fenómeno asumiendo distintas posiciones.

A fines de los años 60 con la “crítica de la ideología arquitectónica”, Tafuri abre

un debate universal sobre el concepto de metrópoli, el cual ya no se entiende como forma, sino como un proceso de producción (Moschini, 1981). Poco después el arquitecto británico Turner estudiando las *barriadas* de Lima reconoce necesidad del pueblo de reapropiarse del territorio donde sostiene que las potencialidades de lo informal deberían ser abordadas por el arquitecto, y no corregidas por un intelectualismo incapaz de descender a un mundo tan diferente al que habitualmente opera (Turner, 1979). Desde aquel entonces era claro que, en lugar de segregar a los *habitantes informales* en la periferia, se debían haber mejorado sus condiciones de vida con proyectos-procesos, pero las autoridades gubernativas nunca han aplicado completamente esta fórmula, permitiendo a la urbanización inmobiliaria dar forma a la ciudad o a gran parte de ella. Entre tendencias estetizantes e imposiciones de modelos occidentales que no responden a las reales necesidades de los habitantes, el arquitecto no logró superar el *gap* geográfico y cultural. A la luz de la crisis económica y de catástrofes naturales que hacen de la emergencia habitacional un problema, en muchas

partes del planeta, se hace más urgente y necesario reconsiderar la figura del arquitecto en la agenda social (Nord 2014). Sacándose el traje histórico del artista de la realeza y el más recientes de archistar, el arquitecto contemporáneo es llamado a ser un guía técnico-cívico al servicio de la comunidad. En armonía con la riqueza del habitar urbano y en la variedad de enfoques posibles, él puede desatar el cambio a través de transformaciones espaciales. Su rol crucial se revela a partir de la acreditación a nivel global: sentado en algún lugar entre políticos y pueblo de la ciudad, el arquitecto tiene el deber de rehabilitar la ciudad informal, unificarla a la formal y garantizar mejor calidad urbana y social a ambas partes de la ciudad (Mc Guirk, 2014).

Prácticas y procesos

El territorio es una realidad de procesos (Muratori, 1967), la ciudad igualmente en la totalidad de sus expresiones morfológicas es un ambiente en mutación continua, sobre todo en aquellas zonas de crecimiento progresivo en las cuales el arquitecto debe adecuarse con grande flexibilidad. Para entender la dirección en la cual se dirige su rol para redefinir el impacto sobre la colectividad, se propone, en seguida, algunos entre los más significativos casos de rehabilitación urbana de asentamientos informales, recién iniciados o completados en las principales ciudades iberoamericanas. Se analizan los resultados para evaluar como el arquitecto participó en cada proceso.

Históricamente a Latinoamérica se pone en primera fila en la dimensión del urbanismo informal y su difusión. Hoy en día se puede jactar de tener el mismo primado en términos de prácticas destinadas a componer un único organismo urbano, regularizando aquellos ámbitos nacidos bajo el signo de la ilegalidad. Agencias como el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo y UN-Hábitat han estado trabajando, durante decenios, para mejorar las condiciones habitacionales y socio-económicas en los asentamientos informales. Estas tentativas a gran escala implican una larga gama de *partners* - investigadores, financiadores, cooperadores, profesionales del ambiente urbano – no solo para proveer soporte crítico a las instituciones hacia políticas habitacionales dirigidas a las clases más vulnerables,



Figura 4. Recalificación estructural y servicios deportivos (ante y post operam). "Favela-Bairro", Rio de Janeiro (Brasil). Fuente: <https://universud.wordpress.com/2015/04/28/progetto-favela-bairro/>



Figura 5. Infraestructura y a Rocinha "Favela-Bairro", Rio de Janeiro (Brasil). Fuente: <http://synergiaeditora.com.br/heliobrasil/tag/favela-bairro/>

sino también para ofrecer mejores competencias proyectuales frente a realidades que son difíciles de sanar. Intervenir en la ciudad informal significa enfrentarse con problemas sanitarios (alimentación, falta de agua y servicios higiénicos, alta mortalidad), económico-jurídicos (pobreza, criminalidad, accesibilidad a viviendas y terrenos), socio-culturales (desigualdades de género, explotación, analfabetismo), urbanos y ambientales (hacinamiento, migraciones, riesgos climáticos, falta de infraestructuras). En un marco urbano tan complejo, un gesto arquitectónico realmente eficaz requiere simplicidad y visión de totalidad. Con la escasez de medios se necesitan soluciones polivalentes que resuelvan simultáneamente más problemas en el corto y largo plazo.

Es lo que ocurrió en Medellín en donde el PRIMED, programa de recalificación urbana, en menos de veinte años ha cambiado la cara de la ciudad, tanto, que hoy en día es reconocida por los nuevos símbolos de su renacimiento: servicios e infraestructuras incrustados en el te-

jido irregular que unen las varias partes de la ciudad superando las distancias topográficas, sociales y económicas. Al menos ocho sectores informales están comprometidos en una renovación general ideológica que interpreta la arquitectura como herramienta capaz de combatir los desequilibrios sociales y la violencia, e invirtiendo sobretodo en cultura. Nuevas estructuras recreativas y deportivas han sido realizadas como proyectos de recuperación del patrimonio existente. A pesar de los cambios permanentes de jefes de gobierno, la continuidad de mirada ha sido garantizada por diversos arquitectos partícipes que, coordinando competencias técnicas y recursos internacionales y locales, han dotado a toda la ciudadanía de urbanización primaria y secundaria. Han renovado lo construido y estabilizado las zonas de alto riesgo geológico. También las comunidades vecinales han sido incluidas en la fase sucesiva de los "proyectos Urbanos Integrales", intervenciones puntuales a escala urbana como la operación conducida por el Colectivo 720 fundado entorno a la gestión conjunta de



Figura 6. Reforestación de la costa como buffer zone contra las futuras inundaciones, "PRES - Planificación Urbana Estratégica Resiliente", Elemental Arquitectos – Aravena, Constitución (Chile). Fuente: <http://www.disenoarquitectura.cl/wp-content/uploads/2019/02/disenoarquitectura.cl-alejandra-aravena-elemental-PRES-Constitucion-imagen-objetivo-7.jpg>

actores diversos (administración pública y la empresa EPM) por la reconversión de instalaciones hídricas abandonadas en parques y equipamientos lúdico-comerciales. Con un solo gesto han sido resueltos diversos problemas de seguridad, iluminación y cobertura hídrica en todos los barrios: se han multiplicado así las oportunidades de socializar (Hermelin Arboux, 2010).

Otro caso de resonancia global dada su dimensión territorial, la duración y el número de situaciones o agentes acudidos al proceso urbano, es la iniciativa "Favela-Bairro" que inaugura en Rio de Janeiro una nueva generación de proyectos para la regeneración de *slums*. Un programa paradigmático integrado de intervenciones no solo para las favelas de Rio y de todo Brasil, sino también como posible método de referencia a extender a otro contexto de pobreza. En una ciudad ocupada sobre los *morros* por más de 600 conjuntos informales, la ocasión de esta inminente transformación fue aceptada por la municipalidad que en aquel momento

tenía entre sus exponentes diseñadores y urbanistas. La primera etapa incluía a 14 comunidades y esto entusiasmó a la opinión pública y al banco Interamericano de Desarrollo que financió la segunda etapa extendiéndola a otras 73 *favelas*. La originalidad es conceptual y metodológica al atraer nuevas soluciones a problemas de nivel general, luego realizadas a nivel local previa aprobación de las comunidades individuales. Este evento, transversal por tiempo y modos, ha asignado a los verdaderos equipos proyectuales áreas específicas para repensar y prevenir ocupaciones futuras, proporcionar servicios y nuevas viviendas a bajo costo, reducir la pobreza, criminalidad e impacto ambiental. Entre los estudios abarcados, los resultados más interesantes proceden desde los cuatro sectores desarrollados por el argentino Jáuregui que, en una visión holística, distribuye *semillas de urbanidad* para atraer a la ciudad formal hacia la informal. Este arquitecto, imparte una lección clara que se sintetiza en una serie de principios: *el arquitecto-urbanista* opera en la lucha contra la exclusión y

garantiza urbanidad para todos; considera la estructura urbana en su conjunto reconectando lo formal e lo informal en un sistema único; responde a las principales urgencias con intervenciones concretas e inmediatas que re-propongan lógicas, tiempos y modos de la ciudad informal sin alterar los procesos en acto; incentiva la participación en el respeto del *espíritu de la calle*, valorizando lugares dinámicos para compartir más que jerarquizar como quiere el urbanismo convencional (Hernandez, 2010).

También el arquitecto chileno Alejandro Aravena sostiene el proyecto participativo, no como manera para encontrar la respuesta justa con las familias, sino que para identificar con precisión cual sea la pregunta justa. Por otra parte, ella representa el medio privilegiado para admitir al arquitecto en los estrechos mecanismos del urbanismo informal (Aravena, 2018). Reconocido por el Pritzker Price 2016 en el rol de quien logra satisfacer las exigencias humanitarias con claridad y generosidad, Aravena con sus colegas de Elemental Arquitectos experimenta el compromiso social en cada proyecto a través la práctica participativa del *do-tank*, el diseño incremental y con identidad de los habitantes-usuarios finales. Con sus obras de vivienda social ofrece soluciones habitacionales económicas a los menos privilegiados, logrando mantener altos estándares de calidad como valor agregado en el tiempo. Una entre las aplicaciones más interesantes de su enfoque democrático es el "Plan de Reconstrucción Sostenible" por la ciudad de Constitución en Chile, destruida por el terremoto y tsunami de 2010.

Incluyendo a los habitantes en un intenso diálogo, en tipos breves ha logrado entregar a cada familia desalojada una casa semi-construida, con servicios mínimos garantizados pero destinados a una finalización progresiva según las posibilidades individuales. La intervención a nivel urbano sitúa a lo largo de la costa un sistema de parques y foresta que mitiga eventuales efectos catastróficos naturales, reduce el consumo energético y entrega espacios públicos acogedores. Gracias a esta propuesta alternativa de desarrollo, parte de los recursos monetarios originalmente asignados fueron reinvertidos en nuevos centros culturales. A través de

su testimonio emergen otros importantes aspectos de la profesión arquitectónica: la democratización de los saberes que pone al arquitecto y al usuario en el mismo plano donde el espacio construido se interpreta como una *obra abierta* que cada uno de los habitantes puede modificar con su personal aporte; el deber de aprovechar de la mejor forma los recursos de los gobiernos, aunque escasos y por este motivo más necesarios; la tarea suprema de entregar calidad a los lugares, como ambientes, como vida que acontece en sus interiores, como sociedad que los habita y a los cuales se siente de pertenecer reconociendo la propia identidad.

Un intérprete técnico, social y civil

El urbanismo informal ya no es una excepción, en ciertas latitudes se ha convertido en la norma destinada a expandirse al ritmo creciente de población urbana, pobreza y carencia de viviendas. Reorientar esta tendencia implica metodologías específicas, nuevos conceptos y lenguajes, tipologías de gestiones integradas público-privado-comunidad. La arquitectura se dirige al diseño urbano para reencontrar la dimensión social, experimentando innovadoras fórmulas de *open source* que invita a todos a contribuir con sus propias fuerzas y disponibilidad. El futuro de la ciudad depende menos de los edificios y más de una reorganización de las relaciones socioeconómicas, de las mejores ideas que no llegan de las teorías urbanísticas sino de los sectores más degradados donde el conflicto se transforma en acto creativo (Teddy Cruz, 2007).

Partiendo por el análisis de los casos presentados anteriormente es posible replantear el perfil del arquitecto contemporáneo que opera en situaciones informales personificando una pluralidad de roles. No es un artista sino *arquitecto-urbanista* con una vocación que lo pone a servicio de la sociedad. Ahora no impone sus ideas desde arriba, sino que opera en terreno, conoce y respeta la ciudad informal para solventar las cuestiones físicas, sociales y ecológicas, sin imponer modelos extraños al contexto geo-cultural. En su calidad de técnico proporciona soluciones concretas, compartiendo experiencia y destreza científica para formar capital humano, produce elaboraciones y datos útiles. Sus competencias imponen la gestión de sujetos, tiempos y acciones diversas en el complejo proceso de mejoramiento de



Figura 7. Sistemas de parques y espacios públicos para la recalificación de la costa, "PRES - Planificación Urbana Estratégica Resiliente", Elemental Arquitectos - Aravena, Constitución (Chile). Fuente: <http://www.diseñoarquitectura.cl/wp-content/uploads/2019/02/diseñoarquitectura.cl-alejandro-aravena-elemental-PRES-Constitucion-imagen-objetivo-6.jpg>

lo informal. En el diseño participativo se convierte en elemento de conjunción entre realidad humanitaria. Identificándose como cooperante en acciones *top-down* o como coordinador en actividades *bottom-up*. En ambos casos valora las potencialidades latentes del sistema: cuando está involucrado e involucra a toda la comunidad en todas las etapas de la regeneración urbana, el arquitecto expresa al máximo nivel, su rol social y el sentido de la pública utilidad. La arquitectura es capaz de influenciar la sociedad, inspirar lugares y estilos de vida mejores, anticipar un futuro más sostenible e inclusivo. Interviniendo en el tejido urbano y humano, el arquitecto estimula y toma parte en los procesos que se repiten cíclicamente en el tiempo (Muratori, 1967). Las formas del asentamiento pueden evolucionar con los siglos, pero queda como algo eterno la necesidad del hombre de habitar el mundo, organizarlo entorno a sí y para sí, compartirlo y reunirlo. Con esto el arquitecto se hace intérprete de la humanidad, pasada y futura. Esta función civil es, tal vez, la más ardua a la cual el arquitecto es llamado a responder desde siempre.

Referencias Bibliográficas

- Aravena, A. et al.** (2018). *Elemental*. Londres: Phaidon.
- Bataille, G.** (1929). Informe. *Documents*, 7, 165.
- Cruz, T.** (2007). Levittown Retrofitted. In C. Baan, J. Declerck & V. Patteeuw (eds.), *Visionary power: Producing the Contemporary*

City. Rotterdam: NAI Publishers.

Gutierrez, R. (2000). *La otra arquitectura. Ciudad, vivienda y patrimonio*. Barcelona: Conaculta.

Hermelin Arboux, M. et al. (2010). *Medellín, medioambiente urbanismo sociedad*. Medellín: EAFIT.

Hernández, F. et al. (2010). *Rethinking the Informal City: Critical Perspectives from Latin America*. Oxford: Berghahn Books.

Mc Guirk, J. (2014). *Radical cities: across Latin America in search of a new architecture*. New York: Verso.

Moschini, F. (1989). *Manfredo Tafuri e la critica dell'ideologia architettonica*. Segno, 21, 44-45.

Muratori, S. (1963). *Architettura e civiltà in crisi*. Rome: Centro studi di storia urbanistica.

Muratori, S. (1967). *Civiltà e territorio*. Rome: Centro studi di storia urbanistica.

Nord, K. (2014). "The Role of the Architect in Slum Upgrading Practices. Developing methods and tools for improved participatory planning". Urban Shelter Thesis. Lund University (Suecia).

Roy, A. (2005). Urban Informality: Toward an Epistemology of Planning. *Journal of the American Planning Association*, 71, 147-158.

Turner, J.F.C., & Fichter, R. (1979). *Libertà di costruire*. Milán: Il Saggiatore.

UN-Habitat. (2003). *The Challenge of Slums: Global Report on Human Settlements*. Londres: Earthscan Publications.

UN-Habitat. (2014). *A Practical Guide to Designing, Planning, and Executing Citywide Slum Upgrading Programmes*. Londres: Earthscan Publications.

UN. (2019). *World Population Prospects 2019 Highlights*. New York: UN.